

EN LA CIUDAD PROHIBIDA DE PEKIN (II)

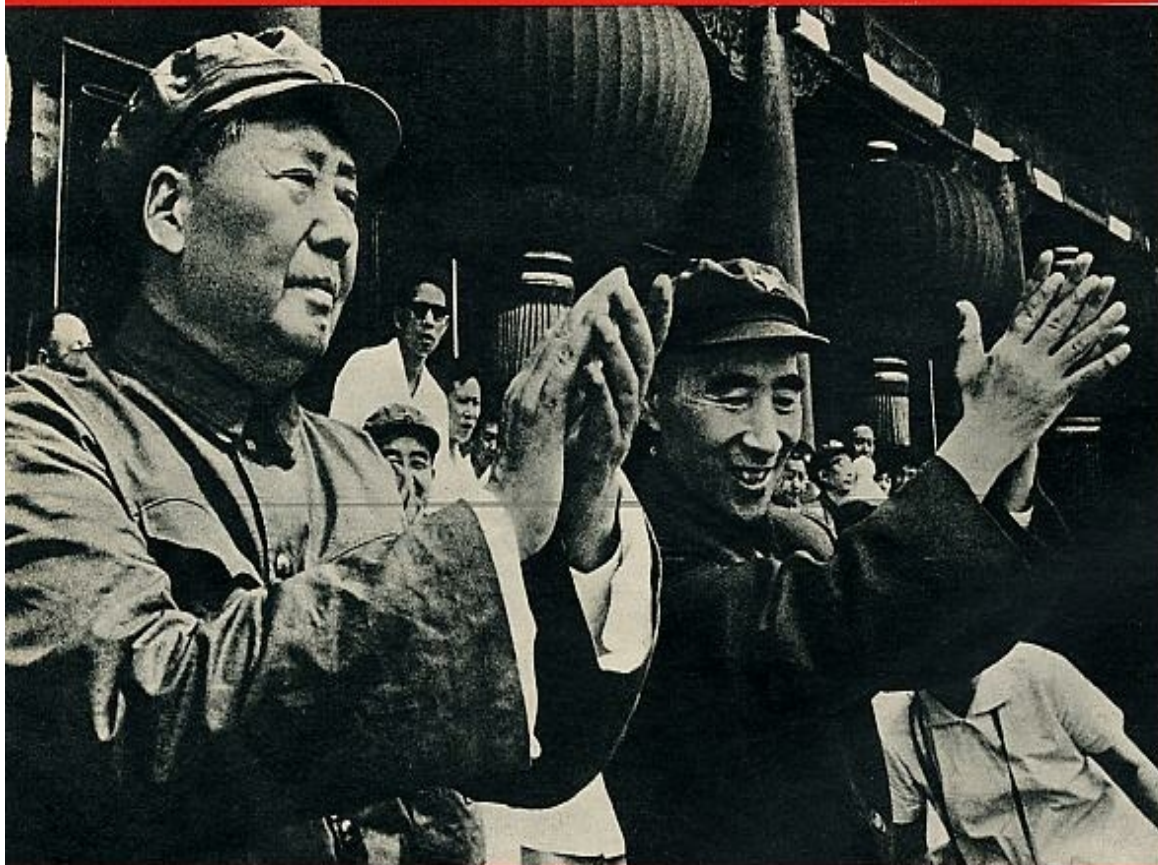
UN COMLOT PARA ASESINAR A MAO

chen yi: son necesarios mas vietnams

LOS enemigos de Mao Tse Tung conspiraron el año pasado para eliminarlo, recurriendo al asesinato si era necesario. Así me lo aseguraron altos amigos del jefe del partido comunista en Pekín. En una China donde el "padre de la nación" —que tiene setenta y tres años— es reverencia-

Por **SIMON MALLEY**

do como fuente de suprema sabiduría, la acusación tiene la fuerza emocional provocada por un complot para destruir a un dios. El su-



Mao Tse Tung y Lin Piao, el ministro de Defensa de la China Popular. En el supuesto complot que se fraguó el año pasado, Piao sería sustituido por Lo Hui Chin, ex jefe del Estado Mayor del Ejército. En la fotografía sobre estas líneas, Malley, autor del presente reportaje, fotografiado ante un muro de la ciudad de Pekín, cubierto con carteles.



La «revolución cultural» llega a todos los puntos del inmenso país. Pese a las crisis internas y a la oposición existente, los «guardias rojos» continúan su trabajo.

puesto complot me fue descrito por Chen Po-ta, principal confidente de Mao, que ahora dirige la campaña de la «revolución cultural» para hacer caer en desgracia a los enemigos de Mao e inmortalizar su política «dura».

La confidentía de Chen Po-ta fue secundada por Hsien Fu Chi, ministro del Interior. Como principales seguidores de Mao, en su lucha interna, me dijeron que los enemigos de Stalin, «probablemente hubieran asesinado» al dirigente soviético: y ellos pensaban que los rivales de Mao por el poder de China planearon la misma suerte para Mao. «El derrocamiento estaba señalado para febrero de 1966, en el décimo aniversario de la histórica condenación de Stalin, hecha por el ex premier soviético Nikita Kruschev», me dijo Chen Po-ta.

Recordando que nadie se atrevía en Rusia a desafiar a Stalin en vida, el calmado Chen Po-ta trazó un pa-

ralelo directo con el caso de Mao en China: «El complot, aquí, se desarrolló siguiendo las mismas líneas y con las mismas intenciones. Los traidores no podían tener éxito mientras Mao siguiera siendo «el sol rojo» que más resplandeciente brilla en nuestros corazones, guiando nuestra revolución».

Los aliados de Mao acusaban al presidente chino Liu Shao Chi de conspirar para derrocarlo, junto con Ten Hsiao Peng, secretario general del partido comunista, y Peng Chen, ex alcalde de Pekín. Estaba en juego, me dijo, no sólo el programa interno de China como un estado totalmente comunista, sino también la prosecución activa de una eventual revolución mundial. Liu Shao Chi —en otro tiempo viejo camarada de Mao— perseguía tácticas diferentes en la consecución de un objetivo que todos buscaban: crear una China poderosa. Chen dijo que los conspiradores usa-

ron películas, obras teatrales y otros medios para ridiculizar a Mao y, especialmente, su enorme esfuerzo conocido como «el gran salto hacia adelante». Historias legendarias de la antigua China fueron utilizadas para difundir la idea de que «el gran salto» era un desastre económico total, porque estaba basado en la improvisación económica, llevada a cabo por líderes que eran «imbéciles, locos o que sufrían amnesia».

Una vez desacreditado y derrocado a Mao, los conspiradores intentarían instalar a Peng Chen como jefe del partido, y reemplazarían al primer ministro Chu En Lai por Teng Hsiao Peng. El ministro de Defensa, Lin Piao, sería sustituido por Lo Hui Chin, ex jefe del Estado Mayor del ejército.

Este fue el relato que me hicieron los rivales de Liu. ¿Ocultaba simplemente una lucha por el poder que gobierna a 750 millones de chinos?

Mis conversaciones con los dirigentes del país, con miembros de las dos facciones y con extranjeros que han residido durante largo tiempo en China, apuntaron hacia causas más hondas. El primer ministro, Chu En Lai, me dijo en su entrevista de dos horas y media:

«Para comprender lo que está sucediendo realmente en China usted debe aceptar la premisa de que nosotros consideramos que la Unión Soviética, bajo su actual gobierno, no es ya una potencia roja. Lo que deseamos es tener la certidumbre de que China seguirá siendo roja». Chu En Lai utiliza el término «roja» para significar políticas avanzadas, tales como apoyo a las guerras revolucionarias de otros países, el «gran salto hacia adelante» y las comunas para aldeanos instaladas por Mao en 1958. Pero después del fracaso del «gran salto», Mao fue reemplazado como presidente, en 1959, **SIGUE**



Liu Shao Chi —a la izquierda— y Chu En Lai. Liu, que cuenta setenta años, es el presidente de la República desde 1958. Los «guardias rojos» le consideran, en la actualidad, enemigo del pensamiento de Mao. Chu En Lai tiene sesenta y nueve años y es el presidente del Consejo; un hombre de acción más que un pensador; hijo de un mandarin, estudió y trabajó en Francia y se integró muy pronto en la lucha revolucionaria de su país. Es uno de los amigos fieles de Mao Tse Tung.

por Liu, que ahora es acusado de volver a permitir la agricultura individual, los terrenos de propiedad privada y un creciente número de pequeñas empresas.

En 1966, después de recuperar el control del comité central del partido comunista y el Politburó, Mao y sus seguidores denunciaron esa política como «burguesa, capitalista, revisionista» y formularon unos pocos dogmas paralelos con la similar política revisionista de Kruschev en Rusia. En la política exterior las fuerzas contrarias a Mao fueron acusadas de favorecer la «coexistencia»: entendimiento, en primer lugar, con Rusia y eventualmente con los Estados Unidos. «Cuando se aceptan acuerdos importantes en la política socialista interna —me dijo Chen Po-ta— tienen que admitirse también en cuanto a la política exterior». Agregó que el distanciamiento de Mao y Liu sobre tales cuestiones databa desde los intentos de Liu para cooperar estrechamente con los rusos, modernizar el ejército chino y producir armas nucleares. «Nosotros —aseguró Chen Po-ta— también deseamos esa colaboración, hasta que advertimos que para conseguirla teníamos que comprometer los principios básicos de nuestra política exterior y aceptar las intolerables condiciones soviéticas».

Lo primero se puso en claro, me dijeron, después de la crisis de 1958 sobre las islas de Quemoy y Matsu, en el estrecho de Formosa, que todavía están ocupadas por las fuerzas anticomunistas de Chiang Kai Chek, respaldadas por los Estados Unidos. Cuando Kruschev visitó Pekín, en julio de 1958, los chinos exigieron pleno apoyo ruso. En vez de atender esta demanda, el premier soviético les advirtió acerca del poderío nuclear norteamericano. Pidió a los comunistas chinos que trataran de adap-

tarse a la situación. Los enemigos internos de Mao estaban dispuestos a hacerlo, pero él nunca aceptó la acomodación.

La guerra del Vietnam ha recrudescido la última erupción sobre política exterior entre Mao y sus enemigos. Los rusos deseaban que China «cerrara sus ojos a sus diferencias con Moscú para formar un frente unido contra los Estados Unidos en Vietnam». «Lo que nuestros revisionistas no podían ver —me dijo Chen Po-ta refiriéndose al presidente Liu y otros— era que aceptar lo que ellos llamaban un movimiento estratégico suponía para nosotros comprometer toda nuestra política revolucionaria. Hubiera paralizado nuestros esfuerzos para desenmascarar la alianza ruso-americana, que tiene como objetivo imponer un inicuo acuerdo en Vietnam, traicionando la guerra vietnamita de liberación nacional. ¿Cómo podíamos aceptar el compartir con los revisionistas soviéticos un objetivo común que es una traición?».

«más vietnams»

—El mundo necesita no un Vietnam, sino tres o cuatro —me dijo Chen Yi—, ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China. Y los obtendremos en África, Asia e Hispanoamérica.

Expresó la política de apoyo a la revolución mundial en los términos más exaltados que oí durante mis entrevistas con los altos dirigentes chinos. Estos hombres esbozaron la amplia dimensión de su estrategia contra lo que Chu llamó «la dominación mundial americano-soviética». Repetidamente los rusos se unieron a los norteamericanos en una llamada conspiración inicua para traicionar a los pueblos menos desarrollados del mundo.

—Rusia —dijo Chu— está volvien-



El Congreso Nacional del Pueblo, reunido en Pekín, es inaugurado por Liu Shao Chi. Chu En Lai es el segundo por la izquierda; Mao, el cuarto en ese sentido.

UN COMLOT PARA ASESINAR A MAO



La bicicleta es uno de los vehículos más comúnmente utilizados para desplazarse por las ciudades chinas. En la foto, un aspecto de una de las avenidas de Cantón.



Chen Yi, ministro de Asuntos Exteriores, tiene 65 años y, desde hace nueve, desempeña la cartera de su Ministerio. También ha sido criticado por los «guardias rojos».

do la espalda a los revolucionarios en Hispanoamérica, Asia y el Cercano Oriente.

Chu me dijo que ha recibido mensajes de Castro en el sentido de que el presidente Nasser se ha quejado amargamente de la «timidez» soviética en el Cercano Oriente.

—Nasser se queja —dijo Chu— de que los enviados rusos le aconsejan repetidamente que tenga «moderación al enfrentarse con los imperialistas». Por «imperialistas», Nasser aludía a Israel, a los británicos en Adén y a los líderes árabes inclinados hacia el Occidente.

Chu En Lai añadió:

—Los que se encuentran bajo el área de influencia de Washington y Londres, ven con buenos ojos la continuación de su dominio bajo uno u otro disfraz. Los revisionistas rusos también están preocupados porque la política seguida por dirigentes como Nasser pueda crearles dificultades en sus relaciones con los imperialistas. Por lo tanto, los rusos aconsejan «moderación» y componendas con los británicos en Adén, la llamada Federación del Sur de Arabia o con ese

bastión del imperialismo llamado Israel.

En cuanto a Hispanoamérica, Chu En Lai citó los ataques de Fidel Castro a los rusos, por prestar ayuda a gobiernos —como el del Brasil, por ejemplo— opuestos a la revolución cubana. Chu agregó:

—Las declaraciones de líderes respetados, como Castro, reflejan la reciente comprensión de que los revisionistas soviéticos están volviendo la espalda al movimiento revolucionario.

Los embajadores chinos que fueron llamados a su país para ser sometidos a una posible purga, dentro del plan de la «revolución cultural» interna, pronto fueron enviados nuevamente a las capitales extranjeras «armados con los pensamientos de Mao» —me dijo Chu. También supe que éste tiene en proyecto otro viaje al exterior con escalas probables en Camboya, Pakistán, la RAU, Tanzania, el Congo (Brazzaville), Argelia, Albania y, posiblemente, Francia.

Más tarde, el ministro de Relaciones Exteriores, Chen Yi, amplió su predicción acerca de «más Vietnam»: **SIGUE**

—Guerras de liberación nacional existen ya en Thailandia, Arabia del Sur, Guinea portuguesa, Angola, Mozambique, así como en Venezuela, Bolivia, Guatemala y Colombia —esfuerzos de guerrilleros que Pekín apoya—. Pronto se extenderán a otros países, como Brasil, Puerto Rico. Como hemos dicho muchas veces, los pueblos de Africa, Asia e Hispanoamérica están maduros para la lucha armada.

Con gran calor, el ministro se quejó de que «La Unión Soviética está ayudando deliberadamente a los Estados Unidos al oponerse a las guerras revolucionarias de liberación nacional».

—Los rusos —añadió— se han rendido al chantaje nuclear norteamericano. Los revisionistas soviéticos temen ahora que una continua presión revolucionaria pueda conducir a los Estados Unidos a una guerra internacional. Por eso aconsejan a los pueblos de Asia, Africa e Hispanoamérica que acepten la ley de la selva, esto es, que cedan a los más

nes con los rusos fueron resumidas así por el primer ministro Chu En Lai:

—Siempre hemos mantenido que la revolución no puede ser importada. Debe atenerse a sí misma, a la movilización de su propio pueblo. Ningún extraño puede hacer la revolución de otros. Pero esto no excluye la simpatía y apoyo de los demás pueblos revolucionarios. Nuestra ayuda a esos movimientos revolucionarios es lo que contribuye a que puedan continuar la lucha.

El primer ministro dijo que los revolucionarios deben «desenmascarar y aislar» a los revisionistas soviéticos. Deben destruir la ilusión de que el presente liderato soviético está dispuesto a ayudar al movimiento revolucionario. La verdadera naturaleza de la alianza ruso-americana está saliendo a la luz, no sólo en Asia, Africa e Hispanoamérica, sino también en Europa. La opinión pública comienza a presionar a los dirigentes para que sigan políticas más independientes, porque se da cuenta de que

Johnson, está amenazando al mundo con una guerra que sería un desastre para el pueblo norteamericano. Cuando voces respetables se alzan en algunos círculos responsables norteamericanos advirtiéndolo a los dirigentes de la inminente catástrofe, uno se ve forzado a comprender que el Gobierno de Johnson dista mucho de ser popular.

Chu En Lai, Chen Yi y otros líderes chinos predijeron que los votantes norteamericanos se sentirán desalentados respecto de la guerra y el aumento de bajas norteamericanas. Estiman que los Estados Unidos continuarán «escalonando» la guerra sin ningún progreso notorio hacia el triunfo. El público norteamericano se sentirá cansado de la «mendacidad, las mentiras y las verdades a medias», afirmó un funcionario de la cancillería china. El electorado norteamericano —suponen los dirigentes chinos— buscará otro candidato «para calmar sus aprensiones y satisfacer sus esperanzas de una política más afortunada en el Vietnam».

Algunos votarán contra el presidente Johnson por su incapacidad para obtener la victoria y otros porque se oponen a la continuación y el escalonamiento de la guerra. El viraje de Johnson, al adoptar la política de su oponente Barry Goldwater, le costará caro, opinan los dirigentes chinos.

—Dígame —preguntó Chu En Lai—, ¿cuál ha sido la diferencia entre Johnson y Goldwater? Después de llamar a éste belicista, Johnson ha seguido el mismo camino, siendo apoyado al mismo tiempo por su propio partido y por los republicanos seguidores de Goldwater.

—¿No es cierto —comentó un alto funcionario chino— que los políticos norteamericanos, tanto los «gavilanes» como las «palomas» favorecen una presencia militar continua de los Estados Unidos en Asia?

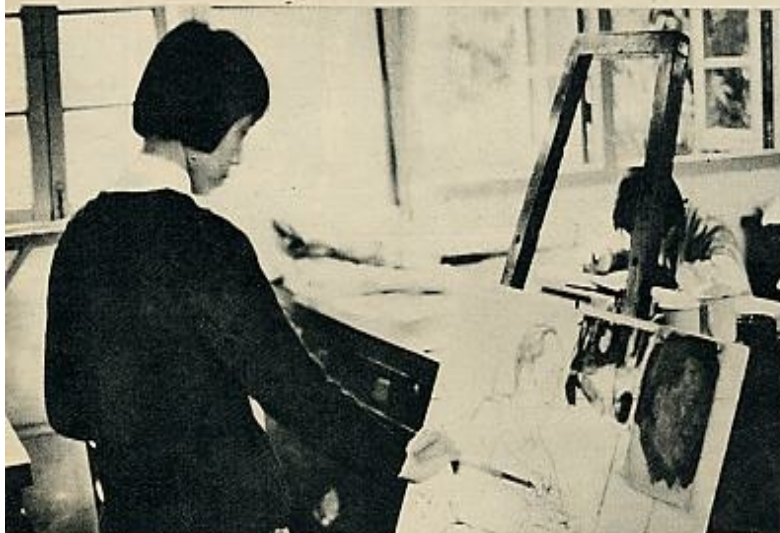
El funcionario en cuestión agregó que, en su opinión, existen muy pocas diferencias entre esos políticos en lo que se refiere al mantenimiento de bases militares norteamericanas alrededor de China.

—También —continuó— parecen estar de acuerdo en oponerse a las «guerras de liberación nacional en Africa, Asia y la América Latina» y favorecer lo que los chinos llaman un «compadrazgo» con la Unión Soviética en contra de China.

Le pregunté a Chen Yi si aplicaba la misma etiqueta a críticos norteamericanos de la guerra del Vietnam, como los senadores J. W. Fulbright, Robert Kennedy, Wayne Morse, Charles Percy y Frank Church. El ex mariscal y veterano comunista contestó:

—Es cierto que hay algunos prominentes norteamericanos más realistas que otros. Ellos ven la calamidad que representa la actual política de su país y desean que ésta sea corregida.

El ministro agregó que se le había informado que había un creciente sentimiento contra la guerra entre los norteamericanos, especialmente entre los negros, y me preguntó:



Las imágenes de Mao, presidente del partido comunista chino, se reproducen por millares para ser exhibidas en las manifestaciones, desfiles y otros actos.

poderosos porque pueden destruirlos si no, aunque el precio sea la continuación de su opresión y su humillación.

Chen Yi lanzó la acusación de que el pueblo había sido «acuchillado» en Kenya, el Congo, Cuba, República Dominicana y en partes del mundo árabe y Asia.

—¿Deben esperar los pueblos a ser masacrados antes de actuar en defensa propia? —comentó.

Un alto funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores afirmó que los rusos trataron de sobornar a figuras políticas radicales en la Conferencia de Solidaridad Afro-asiática, urgiéndoles a «abandonar toda idea de una lucha armada y confiar en la Unión Soviética». Si los radicales desechan la línea soviética de moderación, se les niega ayuda financiera y también militar, afirmó el funcionario.

Las ideas de los dirigentes chinos acerca de la revolución y sus friccio-

el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético se están ayudando mutuamente en un plan ruso-americano de dominación mundial.

victoria republicana en u. s. a.

Según los líderes de la China Popular, el presidente Johnson será batido en las próximas elecciones de 1968 por un candidato republicano. La predicción se basa en el supuesto de que, en esa fecha, la guerra continuará todavía en Vietnam y que la política de Johnson en el Sudeste asiático no cambiará sustancialmente.

—Aun en una sociedad capitalista, como la de los Estados Unidos —dijo el primer ministro, Chu En Lai— uno debe atenerse siempre al espíritu de propia conservación de las masas. La actual política de agresión llevada a cabo por la camarilla que rodea a



La política agrícola de Mao, conocida como cultura individual, los terrenos de propia



UN COMLOT PARA ASESINAR A MAO

—¿Cómo puede nadie imaginarse que el negro norteamericano considere que tiene un interés vital en unirse a otros individuos para matar a sus hermanos en África o Asia?

Los dirigentes comunistas chinos dicen que no pueden hallar mayor diferencia, en materias vitales para su país, entre presuntos candidatos presidenciales norteamericanos tan opuestos como Robert Kennedy, el ex vicepresidente Richard Nixon, el gobernador de California, Ronald Reagan, y el de Michigan, George Romney. Comentando con escepticismo la actitud del senador Kennedy, un alto funcionario de la cancillería china dijo:

—Bien, él ha hecho algunas interesantes observaciones y críticas contra la política exterior norteamericana, destinadas a robustecer su llamamiento a ciertos sectores de la opinión pública de su país. Pero, ¿está menos determinado que su hermano, el finado Presidente Kennedy, a ver que los Estados Unidos mantengan y utilicen su poderío militar en el Sudeste asiático?

Pregunté acerca de Nixon, Romney y Reagan: el funcionario contestó:

—¿Qué les diferencia de Goldwater y Johnson? Diferentes caras, tal vez diferentes actuaciones en el pasado, pero tienen la misma raíz. Todos ellos han hablado a favor de la guerra en el Vietnam y de la política agresiva de Johnson.

Los votantes norteamericanos, según estiman los chinos, probablemente no tienen una verdadera opción en cuanto a la política exterior, sino sólo sobre la popularidad entre dos personalidades, ambas con los mismos objetivos y las mismas tendencias básicas, aunque sus métodos puedan ser diferentes. Cambios fundamentales, dicen, sólo pueden ocurrir cuando la política que siguen los Estados Unidos les produzca «una descarga de golpes» que genere suficiente presión popular para obligar a los líderes a cambiarla. Según se me dijo en Pekín, los dirigentes comunistas no esperan un verdadero cambio de la actitud oficial norteamericana hacia China, sea quien sea el candidato que triunfe en las elecciones de 1968.

S. M.

Fotos: SIMON MALLEY, CAMERA PRESS, ZARDOYA y REPORTERS ASSOCIÉS

© Copyright 1967 por «Chicago Daily News». Distribución exclusiva en español por Editors Press Service, Inc.-Agencia Zardoya. Título original del reportaje: «Dentro de la Ciudad Prohibida de Pekín».

EN EL PROXIMO NUMERO:

- * LA «GUARDIA ROJA»
- * ONCE CUESTIONES DE LA CHINA DE HOY
- * LA UNION SOVIETICA Y CHINA

o el «gran salto hacia adelante», tuvo que ser abandonada; pero ahora Liu vuelve a permitir las comunas para aldeanos, la agricultura privada y un creciente número de pequeñas empresas. Esta orientación ha sido sometida a crítica por los «guardias rojos».

